

Lección 4 Nadie a Quien Cambiar Sino Uno Mismo

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

¿Puedo tomar un minuto para aclarar lo que se dijo anoche? Una señora sintió por lo que dije anoche que soy anti una nación. Espero no ser anti ninguna nación, raza o creencia. Si por casualidad usé una nación, fue solo para ilustrar un punto. Lo que traté de decirles fue esto -- nos convertimos en lo que contemplamos. Porque es la naturaleza del amor, como es la naturaleza del odio, cambiarnos a la semejanza de aquello que contemplamos.

Anoche simplemente leí una noticia para mostrarles que cuando pensamos que podemos destruir nuestra imagen rompiendo el espejo, solo nos estamos engañando a nosotros mismos. Cuando, a través de la guerra o la revolución, destruimos títulos que para nosotros representan arrogancia y codicia, nos convertimos con el tiempo en la encarnación de aquello que pensamos que habíamos destruido. Así que hoy las personas que pensaron que destruyeron a los tiranos son ellos mismos aquello que pensaron que habían destruido.

Para que no se me malinterprete, permítanme nuevamente sentar las bases de este principio. La consciencia es la única y sola realidad. Somos incapaces de ver otra cosa que no sean los contenidos de nuestra propia consciencia. Por lo tanto, el odio nos traiciona en la hora de la victoria y nos condena a ser aquello que condenamos. Toda conquista resulta en un intercambio de características, de modo que los conquistadores se vuelven como el enemigo conquistado.

Odiamos a otros por el mal que está en nosotros mismos. Razas, naciones y grupos religiosos han vivido durante siglos en íntima hostilidad, y es la naturaleza del odio, como es la naturaleza del amor, cambiarnos a la semejanza de aquello que contemplamos. Las naciones actúan hacia otras naciones como sus propios ciudadanos actúan entre sí. Cuando existe la esclavitud en un estado y esa nación ataca a otra, es con la intención de esclavizar.

Cuando hay una feroz competencia económica entre ciudadano y ciudadano, entonces en guerra con otra nación el objetivo de la guerra es destruir el comercio del enemigo. Las guerras de dominación son provocadas por la voluntad de aquellos que dentro de un estado son dominantes sobre las fortunas del resto. Irradiamos el mundo que nos rodea por la intensidad de nuestra imaginación y sentimiento.

Pero en este mundo tridimensional nuestro el tiempo late lentamente. Y así no siempre observamos la relación del mundo visible con nuestra naturaleza interior. Ahora eso es realmente lo que quise decir. Pensé que lo había dicho. Para que no se me malinterprete, ese es mi principio. Tú y yo podemos contemplar un ideal, y convertirnos en él enamorándonos de él.

Por otro lado podemos contemplar algo que nos desagrade profundamente y al condenarlo nos convertiremos en ello. Pero debido a la lentitud del tiempo en este mundo tridimensional, cuando nos

convertimos en lo que contemplamos hemos olvidado que anteriormente nos propusimos adorarlo o destruirlo. La lección de esta noche es la piedra angular de la Biblia, así que présteme su atención.

La pregunta más importante formulada en la Biblia se encontrará en el capítulo 16 del Evangelio de San Mateo. Como saben, todas las historias de la Biblia son sus historias; sus personajes viven solo en la mente del hombre. No tienen ninguna referencia a ninguna persona que vivió en el tiempo y el espacio, o a ningún evento que haya ocurrido sobre la tierra.

El drama relatado en Mateo ocurre de esta manera: Jesús se vuelve a sus discípulos y les pregunta, "¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del hombre?" Mateo 16:13 "Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o uno de los profetas." "Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" "Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."

"Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos." "Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia." Mat. 16:14 al 18 Jesús volviéndose a sus discípulos es el hombre volviéndose a su mente disciplinada en auto-contemplación. Te preguntas a ti mismo, "¿Quién dicen los hombres que soy?"

En nuestro lenguaje, "Me pregunto qué piensan los hombres de mí?" Tú respondes, "Algunos dicen Juan que ha vuelto, algunos dicen Elías, otros dicen Jeremías, y otros todavía un Profeta de antaño que ha vuelto." Es muy halagador que te digan que eres, o que te parecen a, los grandes hombres del pasado, pero la razón iluminada no está esclavizada por la opinión pública.

Solo está preocupada por la verdad así que se pregunta a sí misma otra pregunta, "Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?" En otras palabras, "¿Quién soy yo?" Si soy lo suficientemente audaz para asumir que soy Cristo Jesús, la respuesta volverá, "Tú eres Cristo Jesús." Cuando puedo asumirlo y sentirlo y vivirlo audazmente, me digo a mí mismo, "Carne y sangre no me pudieron haber revelado esto.

Pero mi Padre que está en los Cielos me lo reveló." Entonces hago este concepto del Yo la roca sobre la cual establezco mi iglesia, mi mundo. "Si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis." Juan 8:24 Porque la consciencia es la única realidad debo asumir que ya soy aquello que deseo ser. Si no creo que ya soy lo que quiero ser, entonces permanezco como estoy y muero en esta limitación.

El hombre siempre está buscando algún apoyo en el cual apoyarse. Siempre está buscando alguna excusa para justificar el fracaso. Esta revelación no le da al hombre excusa para el fracaso. Su concepto de sí mismo es la causa de todas las circunstancias de su vida. Todos los cambios deben venir

primero desde dentro de sí mismo; y si no cambia en el exterior es porque no ha cambiado en el interior.

Pero al hombre no le gusta sentir que es el único responsable de las condiciones de su vida. "Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él." "Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros?" "Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna." Juan 6:66 al 68 Puede que no me guste lo que acabo de oír, que debo volverme a mi propia consciencia como la única realidad, el único fundamento sobre el cual todos los fenómenos pueden ser explicados.

Era más fácil vivir cuando podía culpar a otro. Era mucho más fácil vivir cuando podía culpar a la sociedad por mis males, o señalar con el dedo al otro lado del mar y culpar a otra nación. Era más fácil vivir cuando podía culpar al clima por cómo me siento. Pero decirme que yo soy la causa de todo lo que me sucede, que estoy eternamente moldeando mi mundo en armonía con mi naturaleza interior, eso es más de lo que el hombre está dispuesto a aceptar.

Si esto es verdad, ¿a quién iría? Si estas son las palabras de vida eterna, debo volver a ellas, aunque parezcan tan difíciles de digerir. Cuando el hombre entiende esto completamente, sabe que la opinión pública no importa, porque los hombres solo le dicen quién es. El comportamiento de los hombres constantemente me dice quién he concebido ser. Si acepto este desafío y empiezo a vivir por él, finalmente llego al punto que es llamado la gran oración de la Biblia.

Está relatada en el capítulo 17 del Evangelio de San Juan, "He acabado la obra que me diste que hiciese." Juan 17:4 "Y ahora, oh Padre, glorificame tú contigo mismo con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese." Juan 17:5 "Mientras estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición."

Juan 17:12 Es imposible que algo se pierda. En esta economía divina nada puede perderse, ni siquiera puede desaparecer. La pequeña flor que ha florecido una vez, florece para siempre. Es invisible para ti aquí con tu enfoque limitado, pero florece para siempre en la dimensión más grande de tu ser, y mañana la encontrarás. Todo lo que me diste lo he guardado en tu nombre, y ninguno he perdido salvo el hijo de perdición.

El hijo de perdición significa simplemente la creencia en la pérdida. Hijo es un concepto, una idea. Perdido es pérdida. Solo he perdido verdaderamente el concepto de pérdida, porque nada puede perderse. Puedo descender de la esfera donde la cosa misma ahora vive, y mientras desciendo en consciencia a un nivel más bajo dentro de mí mismo, desaparece de mi mundo.

Digo, "He perdido mi salud. He perdido mi riqueza. He perdido mi posición en la comunidad." "He perdido la fe. He perdido mil cosas." Pero las cosas en sí mismas, habiendo sido reales una vez en mi mundo, nunca pueden dejar de ser. Nunca se vuelven irreales con el paso del tiempo. Yo, por mi descenso en consciencia a un nivel más bajo, hago que estas cosas desaparezcan de mi vista y digo, "Se han ido; están terminadas en lo que respecta a mi mundo."

Todo lo que necesito hacer es ascender al nivel donde son eternas, y ellas una vez más se objetivan y aparecen como realidades dentro de mi mundo. El punto crucial de todo el capítulo 17 del Evangelio de San Juan se encuentra en el versículo 19, "Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad." Hasta ahora pensé que podía cambiar a otros a través del esfuerzo.

Ahora sé que no puedo cambiar a otro a menos que primero me cambie a mí mismo. Para cambiar a otro dentro de mi mundo primero debo cambiar mi concepto de ese otro; y para hacerlo mejor cambio mi concepto de mí mismo. Porque fue el concepto que tenía de mí mismo lo que me hizo ver a otros como lo hice. Si hubiera tenido un concepto noble y digno de mí mismo, nunca podría haber visto lo desagradable en otros.

En lugar de tratar de cambiar a otros mediante argumentos y fuerza, déjame tan solo ascender en consciencia a un nivel más alto y automáticamente cambiaré a otros cambiándome a mí mismo. "No hay nadie a quien cambiar sino uno mismo; ese yo es simplemente tu consciencia, tu consciencia y el mundo en el que vive está determinado por el concepto que tienes de ti mismo." Es a la consciencia a la que debemos volvernos como la única realidad.

Porque no hay una concepción clara del origen de los fenómenos excepto que la consciencia es todo y todo es consciencia. No necesitas ayudante para traerte lo que buscas. No creas ni por un segundo que estoy abogando por escapar de la realidad cuando te pido que simplemente asumas que eres ahora el hombre o la dama que quieres ser. Si tú y yo pudiéramos sentir cómo sería si fuéramos ahora lo que queremos ser, y vivir en esta atmósfera mental como si fuera real, entonces, de una manera que no conocemos, nuestra suposición se endurecería en hecho.

Esto es todo lo que necesitamos hacer para ascender al nivel donde nuestra suposición ya es una realidad objetiva y concreta. No necesito cambiar a ningún hombre, me santifico a mí mismo y al hacerlo santifico a otros. Para los puros todas las cosas son puras. "Nada es inmundo en sí mismo; pero para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es." Romanos 14:14.

No hay nada en sí mismo inmundo, pero tú, por tu concepto de ti mismo, ves las cosas ya sea limpias o inmundas. "Yo y el Padre uno somos." Juan 10:30 "Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis." "Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras; para que conozcáis y creáis

que el Padre está en mí, y yo en él." Juan 10:37 al 38 Él se hizo uno con Dios y no pensó que fuera extraño o un robo hacer las obras de Dios.

Siempre das fruto en armonía con lo que eres. Es la cosa más natural del mundo que un peral dé peras, un manzano dé manzanas, y que el hombre moldee las circunstancias de su vida en armonía con su naturaleza interior. "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos." Juan 15:5. Un pámpano no tiene vida salvo que esté arraigado en la vid. Todo lo que necesito hacer para cambiar el fruto es cambiar la vid.

No tienes vida en mi mundo salvo que yo sea consciente de ti. Estás arraigado en mí y, como fruto, das testimonio de la vid que soy. No hay realidad en el mundo que no sea tu consciencia. Aunque ahora puedas parecer ser lo que no quieres ser, todo lo que necesitas hacer para cambiarlo, y para probar el cambio por las circunstancias en tu mundo, es asumir silenciosamente que eres lo que ahora quieres ser, y de una manera que no conoces te convertirás en ello.

No hay otra manera de cambiar este mundo. "Yo soy el camino." Mi YO SOY, mi consciencia es el camino por el cual cambio mi mundo. A medida que cambio mi concepto de mí mismo, cambio mi mundo. Cuando los hombres y mujeres nos ayudan o nos obstaculizan, solo están interpretando el papel que nosotros, por nuestro concepto de nosotros mismos, escribimos para ellos, y lo interpretan automáticamente.

Deben interpretar los papeles que están interpretando porque somos lo que somos. Cambiarás el mundo solo cuando te conviertas en la encarnación de lo que quieres que el mundo sea. Solo tienes un regalo en este mundo que es verdaderamente tuyo para dar y ese eres tú mismo. A menos que tú mismo seas lo que quieres que el mundo sea, nunca lo verás en este mundo.

"Si no creéis que yo soy él, en vuestros pecados moriréis." Juan 8:24 ¿Sabes que no hay dos en esta sala que vivan en el mismo mundo? Nos vamos a casa a diferentes mundos esta noche. Cerramos nuestras puertas en mundos completamente diferentes. Nos levantamos mañana y vamos a trabajar, donde nos encontramos unos a otros y nos encontramos con otros, pero vivimos en diferentes mundos mentales, diferentes mundos físicos.

Solo puedo dar lo que soy, no tengo otro regalo para dar. Si quiero que el mundo sea perfecto, y quién no, he fallado solo porque no sabía que nunca podría verlo perfecto hasta que yo mismo me volviera perfecto. Si no soy perfecto no puedo ver la perfección, pero el día que me convierta en ello, embellezco mi mundo porque lo veo a través de mis propios ojos.

"Para los puros todas las cosas son puras." Tito 1:15 Ninguno aquí puede decirme que han escuchado el mismo mensaje cualquier noche. Lo único que debes hacer es escuchar lo que digo a través de lo

que eres. Debe filtrarse a través de tus prejuicios, tus supersticiones y tu concepto de ti mismo. Sea lo que seas, debe pasar a través de eso, y ser coloreado por lo que eres.

Si estás perturbado y te gustaría que yo fuera algo diferente de lo que parezco ser, entonces debes ser aquello que quieres que yo sea. Debemos convertirnos en la cosa que queremos que otros sean o nunca los veremos serlo. Tu consciencia, mi consciencia, es el único verdadero fundamento en el mundo. Esto es lo que se llama Pedro en la Biblia, no un hombre, esta fidelidad que no puede volverse a nadie, que no puede ser halagada cuando los hombres te dicen que eres Juan que ha vuelto.

| *Tu consciencia, mi consciencia, es el único verdadero fundamento en el mundo.*

Es muy halagador que te digan que eres Juan el Bautista que ha vuelto, o el gran Profeta Elías, o Jeremías. Entonces ensordezco mis oídos a este muy halagador pequeño trozo de noticias que los hombres me darían y me pregunto a mí mismo, "Pero honestamente ¿quién soy yo?" Si puedo negar las limitaciones de mi nacimiento, mi entorno y la creencia de que soy solo una extensión de mi árbol genealógico, y sentir dentro de mí que soy Cristo, y mantener esta suposición hasta que tome un lugar central y forme el centro habitual de mi energía, haré las obras atribuidas a Jesús.

Sin pensamiento ni esfuerzo moldearé un mundo en armonía con esa perfección que he asumido y siento brotar dentro de mí. Cuando abro los ojos de los ciegos, destapo los oídos de los sordos, doy gozo por luto y hermosura por ceniza, entonces y solo entonces, he establecido verdaderamente esta vid profundamente dentro. Eso es lo que haría automáticamente si fuera verdaderamente consciente de ser Cristo.

Se dice de esta presencia, Él probó que era Cristo por Sus obras. Nuestras alteraciones ordinarias de consciencia, mientras pasamos de un estado a otro, no son transformaciones, porque cada una de ellas es tan rápidamente sucedida por otra en la dirección inversa; pero siempre que nuestra suposición crece tan estable como para expulsar definitivamente a sus rivales, entonces ese concepto central habitual define nuestro carácter y es una verdadera transformación. Jesús, o la razón iluminada, no vio nada inmundo en la mujer sorprendida en adulterio.

Él le dijo, "¿Ninguno te condenó?" Juan 8:10 "Ella dijo: Ninguno, Señor. Y Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más." Juan 8:11 No importa qué se traiga ante la presencia de la belleza, solo ve belleza. Jesús estaba tan completamente identificado con lo hermoso que era incapaz de ver lo desagradable. Cuando tú y yo realmente nos volvamos conscientes de ser Cristo, nosotros también enderezaremos los brazos de los marchitos, y resucitaremos las esperanzas muertas de los hombres.

Haremos todas las cosas que no podíamos hacer cuando nos sentíamos limitados por nuestro árbol genealógico. Es un paso audaz y no debe tomarse a la ligera, porque hacerlo es morir. Juan, el hom-

bre de tres dimensiones es decapitado, o pierde su enfoque tridimensional para que Jesús, el Yo cuatridimensional pueda vivir. Cualquier ampliación de nuestro concepto del Yo implica una separación algo dolorosa de concepciones hereditarias fuertemente arraigadas.

Los ligamentos son fuertes los que nos mantienen en el vientre de las limitaciones convencionales. Todo lo que anteriormente creías, ya no lo crees. Ahora sabes que no hay poder fuera de tu propia consciencia. Por lo tanto no puedes volverse a nadie fuera del yo. No tienes oídos para la sugerencia de que algo más tiene poder en ello. Sabes que la única realidad es Dios, y Dios es tu propia consciencia.

| *Sabes que la única realidad es Dios, y Dios es tu propia consciencia.*

No hay otro Dios. Por lo tanto sobre esta roca construyes la iglesia eterna y audazmente asumes que eres este Ser Divino, auto-engendrado porque te atreviste a apropiarte aquello que no te fue dado en tu cuna, un concepto del Yo no formado en el vientre de tu madre, un concepto del yo concebido fuera de las oficinas del hombre. La historia está bellamente contada en la Biblia usando los dos hijos de Abraham: uno el bendito, Isaac, nacido fuera de las oficinas del hombre y el otro, Ismael, nacido en esclavitud.

Sara era demasiado vieja para engendrar un hijo, así que su esposo Abraham fue a la sierva Agar, la peregrina, y ella concibió del viejo y le dio un hijo llamado Ismael. La mano de Ismael estaba contra todos y la mano de todos contra él. Cada niño nacido de mujer nace en esclavitud, nacido en todo lo que su entorno representa, sin importar si es el trono de Inglaterra, la Casa Blanca, o cualquier gran lugar en el mundo.

Cada niño nacido de mujer está personificado como este Ismael, el hijo de Agar. Pero dormido en cada niño está el bendito Isaac, que nace fuera de las oficinas del hombre, y nace solo a través de la fe. Este segundo hijo no tiene padre terrenal. Él es auto-engendrado. ¿Qué es el segundo nacimiento? Me encuentro hombre, no puedo volver al vientre de mi madre, y sin embargo debo nacer de nuevo.

"El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." Juan 3:3 Silenciosamente me apropio de aquello que ningún hombre puede darme, ninguna mujer puede darme. Me atrevo a asumir que soy Dios. Esto debe ser de fe, esto debe ser de promesa. Entonces me convierto en el bendito, me convierto en Isaac. A medida que empiezo a hacer las cosas que solo esta presencia podría hacer, sé que he nacido fuera de las limitaciones de Ismael, y me he convertido en heredero del reino.

Ismael no podía heredar nada, aunque su padre era Abraham, o Dios. Ismael no tenía ambos padres de lo divino; su madre era Agar la sierva, y así no podía participar de la herencia de su padre. Tú eres

Abraham y Sara, y contenido dentro de tu propia consciencia hay uno esperando reconocimiento. En el Antiguo Testamento se llama Isaac, y en el Nuevo Testamento se llama Jesús, y nace sin la ayuda del hombre.

Ningún hombre puede decirte que eres Cristo Jesús, ningún hombre puede decirte y convencerte de que eres Dios. Debes jugar con la idea y preguntarte cómo sería ser Dios. Ninguna concepción clara del origen de los fenómenos es posible excepto que la consciencia es todo y todo es consciencia. Nada puede ser evolucionado del hombre que no estuviera potencialmente involucrado en su naturaleza.

El ideal que servimos y esperamos alcanzar nunca podría ser evolucionado de nosotros si no estuviera potencialmente involucrado en nuestra naturaleza. Déjame ahora volver a contar y enfatizar una experiencia mía impresa por mí hace dos años bajo el título, LA BÚSQUEDA. Creo que te ayudará a entender esta ley de la consciencia, y mostrarte que no tienes a nadie a quien cambiar sino a ti mismo, porque eres incapaz de ver otra cosa que no sean los contenidos de tu propia consciencia.

Una vez en un intervalo ocioso en el mar, medité sobre "el estado perfecto," y me pregunté cómo sería si fuera de ojos demasiado puros para ver la iniquidad, si para mí todas las cosas fueran puras y estuviera sin condenación. Mientras me perdía en esta ardiente meditación, me encontré elevado por encima del oscuro entorno de los sentidos. Tan intenso era el sentimiento que me sentí un ser de fuego habitando en un cuerpo de aire.

Voces, como de un coro celestial, con la exaltación de aquellos que habían sido conquistadores en un conflicto con la muerte, estaban cantando, "Ha resucitado - Ha resucitado," e intuitivamente supe que se referían a mí. Entonces parecía estar caminando en la noche. Pronto llegué a una escena que podría haber sido el antiguo estanque de Betesda porque en este lugar yacía una gran multitud de gente impedida -- ciegos, cojos, marchitos -- esperando no el movimiento del agua como en la tradición, sino esperándome a mí.

Cuando me acerqué, sin pensamiento ni esfuerzo de mi parte, fueron uno tras otro, moldeados como por el Mago de lo Hermoso. Ojos, manos, pies -- todos los miembros faltantes -- fueron extraídos de algún depósito invisible y moldeados en armonía con esa perfección que sentía brotar dentro de mí. Cuando todos fueron hechos perfectos el coro exclamó, "Está terminado."

Sé que esta visión fue el resultado de mi intensa meditación sobre la idea de perfección, porque mis meditaciones invariablemente producen unión con el estado contemplado. Había estado tan completamente absorto dentro de la idea que por un momento me había convertido en lo que contemplaba, y el alto propósito con el que me había identificado en ese momento atrajo la compañía de cosas elevadas y modeló la visión en armonía con mi naturaleza interior. El ideal con el que estamos

unidos trabaja por asociación de ideas para despertar mil estados de ánimo para crear un drama en consonancia con la idea central.

Mis experiencias místicas me han convencido de que no hay manera de lograr la perfección que buscamos que no sea por la transformación de nosotros mismos. Tan pronto como logremos transformarnos, el mundo se derretirá mágicamente ante nuestros ojos y se remodelará en armonía con lo que nuestra transformación afirma. Modelamos el mundo que nos rodea por la intensidad de nuestra imaginación y sentimiento, e iluminamos u oscurecemos nuestras vidas por los conceptos que tenemos de nosotros mismos.

Nada es más importante para nosotros que nuestra concepción de nosotros mismos, y especialmente es cierto de nuestro concepto del Uno dimensionalmente mayor dentro de nosotros. Aquellos que nos ayudan u obstaculizan, lo sepan o no, son los sirvientes de esa ley que moldea las circunstancias externas en armonía con nuestra naturaleza interior. Es nuestra concepción de nosotros mismos la que nos libera o nos restringe, aunque puede usar agencias materiales para lograr su propósito.

Porque la vida moldea el mundo exterior para reflejar el arreglo interior de nuestras mentes, no hay manera de lograr la perfección exterior que buscamos que no sea por la transformación de nosotros mismos. Ninguna ayuda viene de fuera: las colinas hacia las que levantamos nuestros ojos son las de una cordillera interior. Es así que debemos volvernos a nuestra propia consciencia como la única realidad, el único fundamento sobre el cual todos los fenómenos pueden ser explicados.

Podemos confiar absolutamente en la justicia de esta ley para darnos solo aquello que es de la naturaleza de nosotros mismos. Intentar cambiar el mundo antes de que cambiemos nuestro concepto de nosotros mismos es luchar contra la naturaleza de las cosas. No puede haber cambio exterior hasta que primero haya un cambio interior. Como es adentro, es afuera. No estoy abogando por la indiferencia filosófica cuando sugiero que deberíamos imaginarnos como ya siendo aquello que queremos ser, viviendo en una atmósfera mental de grandeza, en lugar de usar medios físicos y argumentos para lograr los cambios deseados.

Todo lo que hacemos, sin estar acompañado por un cambio de consciencia, no es más que un fútil reajuste de superficies. No importa cuánto trabajemos o luchemos, no podemos recibir más de lo que nuestros conceptos del Yo afirman. Protestar contra cualquier cosa que nos sucede es protestar contra la ley de nuestro ser y nuestro gobierno sobre nuestro propio destino.

Las circunstancias de mi vida están demasiado estrechamente relacionadas con mi concepción de mí mismo como para no haber sido formadas por mi propio espíritu desde algún almacén dimensionalmente mayor de mi ser. Si hay dolor para mí en estos acontecimientos, debería buscar dentro de mí mismo la causa, porque soy movido aquí y allá y hecho para vivir en un mundo en armonía con mi

concepto de mí mismo. Si nos emocionáramos tanto por nuestras ideas como nos emocionamos por nuestros disgustos, ascenderíamos al plano de nuestro ideal tan fácilmente como ahora descendemos al nivel de nuestros odios.

El amor y el odio tienen un poder mágico de transformación, y crecemos a través de su ejercicio hasta la semejanza de lo que contemplamos. Por intensidad de odio creamos en nosotros mismos el carácter que imaginamos en nuestros enemigos. Las cualidades mueren por falta de atención, así que los estados desagradables podrían ser mejor borrados imaginando "hermosura por ceniza y gozo por luto" en lugar de ataques directos al estado del cual querríamos ser libres.

"Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad," porque nos convertimos en aquello con lo que estamos en sintonía. No hay nada que cambiar sino nuestro concepto de nosotros mismos. Tan pronto como logremos transformar el yo, nuestro mundo se disolverá y se remodelará en armonía con lo que nuestro cambio afirma.

Yo, por descenso en consciencia, he traído la imperfección que veo. En la economía divina nada se pierde. No podemos perder nada salvo por descenso en consciencia desde la esfera donde la cosa tiene su vida natural. "Y ahora, oh Padre, glorifícame tú contigo mismo con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese." Juan 17:5 A medida que asciendo en consciencia el poder y la gloria que eran míos regresan a mí y yo también diré "He acabado la obra que me diste que hiciese."

El trabajo es regresar de mi descenso en consciencia, desde el nivel donde creía que era un hijo del hombre, a la esfera donde sé que soy uno con mi Padre y mi Padre es Dios. Sé más allá de toda duda que no hay nada que el hombre deba hacer sino cambiar su propio concepto de sí mismo para asumir la grandeza y mantener esta suposición. Si caminamos como si ya fuéramos el ideal que servimos, nos elevaremos al nivel de nuestra suposición, y encontraremos un mundo en armonía con nuestra suposición.

No tendremos que levantar un dedo para hacerlo así, porque ya es así. Siempre fue así. Tú y yo hemos descendido en consciencia al nivel donde ahora nos encontramos y vemos imperfección (porque hemos descendido! Cuando empezamos a ascender mientras estamos aquí en este mundo tridimensional, encontramos que nos movemos en un entorno completamente diferente, tenemos círculos completamente diferentes de amigos, y un mundo completamente diferente mientras seguimos viviendo aquí.

Conocemos el gran misterio de la declaración, "Estoy en el mundo pero no soy de él." En lugar de cambiar las cosas sugeriría a todos identificarse con el ideal que contemplan. ¿Cómo sería el sentimiento si fueras de ojos demasiado puros para ver la iniquidad si para ti todas las cosas fueran

puras y estuvieras sin condenación? Contempla el estado ideal e identifícate con él y ascenderás a la esfera donde tú como Cristo tienes tu vida natural.

Todavía estás en ese estado donde estabas antes de que el mundo fuera. Lo único que ha caído es tu concepto de ti mismo. Ves las partes rotas que realmente no están rotas. Las estás viendo a través de ojos distorsionados, como si estuvieras en una de esas peculiares galerías de diversiones donde un hombre camina frente a un espejo y está alargado, sin embargo es el mismo hombre.

O mira en otro espejo y está todo grande y gordo. Estas cosas se ven hoy porque el hombre es lo que es. Juega con la idea de perfección. No pidas ayuda a ningún hombre, sino deja que la oración del capítulo 17 del Evangelio de San Juan sea tu oración. Aprópiate del estado que era tuyo antes de que el mundo fuera. Conoce la verdad de la declaración, "Ninguno he perdido, sino el hijo de perdición."

Nada se pierde en toda mi santa montaña. Lo único que pierdes es la creencia en la pérdida o el hijo de perdición. "Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad." Juan 17:19 No hay nadie a quien cambiar sino uno mismo. Todo lo que necesitas hacer para hacer santos a los hombres y mujeres en este mundo es hacerte santo a ti mismo.

Eres incapaz de ver algo que no sea hermoso cuando estableces dentro del ojo de tu mente el hecho de que eres hermoso. Es mejor saber esto que saber cualquier otra cosa en el mundo. Requiere coraje, coraje sin límites, porque muchos esta noche, después de haber escuchado esta verdad todavía estarán inclinados a culpar a otros por su situación. El hombre encuentra tan difícil volverse a sí mismo, a su propia consciencia como la única realidad.

Escucha estas palabras: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere." Juan 6:44 "Yo y el Padre uno somos." Juan 10:30 "El hombre no puede recibir nada, si no le fuere dado del cielo." Juan 3:27 "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar." "Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo." Juan 10:17 al 18.

"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros." Mi concepto de mí mismo moldea un mundo en armonía consigo mismo y atrae a los hombres para decirme constantemente por su comportamiento quién soy. Lo más importante en este mundo para ti es tu concepto de ti mismo. Cuando no te gusta tu entorno, las circunstancias de la vida y el comportamiento de los hombres, pregúntate, "¿Quién soy yo?"

Es tu respuesta a esta pregunta la que es la causa de tus disgustos. Si no te condenas a ti mismo no habrá hombre en tu mundo que te condene. Si estás viviendo en la consciencia de tu ideal no verás nada que condenar. "Para los puros todas las cosas son puras." Ahora me gustaría pasar un poco de

tiempo haciendo tan claro como pueda lo que personalmente hago cuando rezo, lo que hago cuando quiero producir cambios en mi mundo.

Lo encontrarás interesante, y encontrarás que funciona. Nadie aquí puede decirme que no pueden hacerlo. Es tan simple que todos pueden hacerlo. Somos lo que imaginamos que somos. Esta técnica no es difícil de seguir, pero debes querer hacerla. No puedes acercarte a ella con la actitud mental de "Bueno, lo intentaré." Debes querer hacerlo, porque el resorte principal de la acción es el deseo.

El deseo es el resorte principal de toda acción. Ahora ¿qué quiero? Debo definir mi objetivo. Por ejemplo, supongamos que quisiera estar ahora en otro lugar. En este mismo momento realmente deseo estar en otro lugar. No necesito ir por la puerta, no necesito sentarme. No necesito hacer nada más que pararme justo donde estoy y con mis ojos cerrados, asumir que estoy realmente parado donde deseo estar.

Luego permanezco en este estado hasta que tenga la sensación de realidad. Si ahora estuviera en otro lugar no podría ver el mundo como lo veo ahora desde aquí. El mundo cambia en su relación conmigo mientras cambio mi posición en el espacio. Así que me paro aquí mismo, cierro mis ojos, e imagino que estoy viendo lo que vería si estuviera allí. Permanezco en ello el tiempo suficiente para sentir que es real.

No puedo tocar las paredes de esta habitación desde aquí, pero cuando cierras los ojos y te aquietas puedes imaginar y sentir que la tocas. Puedes pararte donde estás e imaginar que estás poniendo tu mano en esa pared. Para probar que realmente lo estás, ponla allí y deslízala hacia arriba y siente la madera. Puedes imaginar que lo estás haciendo sin levantarte de tu asiento.

Puedes hacerlo y realmente lo sentirás si te aquietas lo suficiente y te vuelves lo suficientemente intenso. Me paro donde estoy y permito que el mundo que quiero ver y entrar físicamente venga ante mí como si estuviera allí ahora. En otras palabras, traigo el otro lugar aquí asumiendo que estoy allí. ¿Está claro? Lo dejo surgir, no lo hago surgir. Simplemente imagino que estoy allí y luego dejo que suceda.

Si quiero una presencia física, imagino que él está parado aquí, y lo toco. A lo largo de la Biblia encuentro estas sugerencias, "Él puso sus manos sobre ellos. Él los tocó." Si quieres consolar a alguien, ¿cuál es el sentimiento automático? Poner tu mano sobre ellos, no puedes resistirlo. Te encuentras con un amigo y la mano sale automáticamente, o te das la mano o pones tu mano sobre su hombro.

Supón que fueras ahora a encontrarte con un amigo que no has visto durante un año y es un amigo del que eres muy cercano. ¿Qué harías? Lo abrazarías, ¿no es así? O pondrías tu mano sobre él. En

tu imaginación tráelo lo suficientemente cerca para poner tu mano sobre él y siéntelo como sólidamente real. Restringe la acción solo a eso. Te asombrarás de lo que sucede.

A partir de entonces las cosas comienzan a moverse. Tu yo dimensionalmente mayor inspirará, en todos, las ideas y acciones necesarias para traerte al contacto físico. Funciona de esa manera. Cada día me pongo en el estado somnoliento; es algo muy fácil de hacer. Pero el hábito es algo extraño en el mundo del hombre. No es ley, pero el hábito actúa como si fuera la ley más imperiosa en el mundo.

Somos criaturas de hábito. Si creas un intervalo cada día en el que te pones en el estado somnoliento, digamos a las 3 de la tarde, ¿sabes que en ese momento cada día te sentirás somnoliento? Pruébalo por una semana y ve si no tengo razón. Te sientas con el propósito de crear un estado similar al sueño, como si estuvieras somnoliento, pero no empujes la somnolencia demasiado lejos, solo lo suficiente para relajarte y dejarte en control de la dirección de tus pensamientos.

Pruébalo por una semana, y cada día a esa hora, no importa lo que estés haciendo, apenas podrás mantener tus ojos abiertos. Si conoces la hora en que estarás libre puedes crearlo. No sugeriría que lo hagas a la ligera, porque te sentirás muy, muy somnoliento y puede que no quieras. Tengo otra manera de orar. En este caso siempre me siento y encuentro el sillón más cómodo imaginable, o me acuesto de espaldas y me relajo completamente.

Ponte cómodo. No debes estar en ninguna posición donde el cuerpo esté angustiado. Siempre ponte en una posición donde tengas la mayor comodidad. Ese es el primer paso. Saber lo que quieres es el comienzo de la oración. En segundo lugar, construyes en el ojo de tu mente un solo pequeño evento que implica que has realizado tu deseo. Siempre dejo que mi mente divague sobre muchas cosas que podrían seguir a la oración contestada y elijo una que es más probable que siga al cumplimiento de mi deseo.

Una simple cosita como dar la mano, abrazar a una persona, recibir una carta, escribir un cheque, o lo que sea que implicaría el cumplimiento de tu deseo. Después de que hayas decidido sobre la acción que implica que tu deseo ha sido realizado, entonces siéntate en tu cómodo sillón o acuéstate de espaldas, cierra los ojos por la simple razón de que ayuda a inducir este estado que bordea el sueño. El minuto que sientes este adorable estado somnoliento, o la sensación de reunión consigo mismo, donde sientes - Podría moverme si quisiera, pero no quiero, podría abrir los ojos si quisiera, pero no quiero.

Cuando obtienes ese sentimiento puedes estar bastante seguro de que estás en el estado perfecto para orar con éxito. En este sentimiento es fácil tocar cualquier cosa en este mundo. Tomas la simple

y pequeña acción restringida que implica el cumplimiento de tu oración y la sientes o la representas. Sea lo que sea, entras en la acción como si fueras un actor en el papel.

No te sientas y te visualices haciéndolo. Lo haces. Con el cuerpo inmovilizado imaginas que el tú más grande dentro del cuerpo físico está saliendo de él y que estás realmente realizando la acción propuesta. Si vas a caminar, imaginas que estás caminando. No te veas a ti mismo caminando, SIENTE que estás caminando. Si vas a subir escaleras, SIENTE que estás subiendo las escaleras.

No te visualices haciéndolo, siéntete haciéndolo. Si vas a dar la mano a un hombre, no te visualices dando su mano, imagina que tu amigo está parado frente a ti y dale la mano. Pero deja tus manos físicas inmovilizadas e imagina que tu mano más grande, que es tu mano imaginaria, está realmente dando su mano. Todo lo que necesitas hacer es imaginar que lo estás haciendo.

Estás extendido en el tiempo, y lo que estás haciendo, que parece ser un sueño diurno controlado, es un acto real en la dimensión mayor de tu ser. Estás realmente encontrando un evento cuatridimensionalmente antes de encontrarlo aquí en las tres dimensiones del espacio, y no tienes que levantar un dedo para hacer que ese estado se manifieste. Mi tercera forma de orar es simplemente sentirse agradecido.

Si quiero algo, ya sea para mí o para otro, inmovilizo el cuerpo físico, luego produzco el estado similar al sueño y en ese estado simplemente me siento feliz, me siento agradecido, cuyo agradecimiento implica la realización de lo que quiero. Asumo el sentimiento del deseo cumplido y con mi mente dominada por esta única sensación me voy a dormir. No necesito hacer nada para hacerlo así, porque ya es así.

Mi sentimiento del deseo cumplido implica que está hecho. Todas estas técnicas puedes usarlas y cambiarlas para adaptarlas a tu temperamento. Pero debo enfatizar la necesidad de inducir el estado somnoliento donde puedes volverte atento sin esfuerzo. Una única sensación domina la mente, si oras con éxito. ¿Cómo me sentiría, ahora, si fuera lo que quiero ser?

Cuando sé cómo sería el sentimiento, entonces cierro mis ojos y me pierdo en esa única sensación y mi Yo dimensionalmente mayor entonces construye un puente de incidentes para llevarme desde este momento presente hasta el cumplimiento de mi estado de ánimo. Eso es todo lo que necesitas hacer. Pero la gente tiene el hábito de menospreciar la importancia de las cosas simples.

Somos criaturas de hábito y estamos aprendiendo lentamente a abandonar nuestros conceptos previos, pero las cosas por las que vivíamos anteriormente todavía de alguna manera influyen en nuestro comportamiento. Aquí hay una historia de la Biblia que ilustra mi punto. Está registrado que

Jesús dijo a sus discípulos que fueran a las encrucijadas y allí encontrarían un potro, un potro joven que aún no había sido montado por un hombre.

Que trajeran el potro a él y si algún hombre pregunta, "¿Por qué se llevan este potro?" digan, "El Señor lo necesita." Fueron a las encrucijadas y encontraron el potro e hicieron exactamente como se les dijo. Trajeron el asno sin brida a Jesús y Él lo montó triunfalmente hacia Jerusalén. La historia no tiene nada que ver con un hombre montando en un pequeño potro.

Tú eres el Jesús de la historia. El potro es el estado de ánimo que vas a asumir. Ese es el animal vivo que aún no has montado. ¿Cómo sería el sentimiento si realizaras tu deseo? Un nuevo sentimiento, como un potro joven, es algo muy difícil de montar a menos que lo montes con una mente disciplinada. Si no permanezco fiel al estado de ánimo, el potro joven me tira.

Cada vez que te vuelves consciente de que no eres fiel a este estado de ánimo, has sido tirado del potro. Disciplina tu mente para que puedas permanecer fiel a un estado de ánimo elevado y móntalo triunfalmente hacia Jerusalén, que es el cumplimiento, o la ciudad de la paz. Esta historia precede a la fiesta de la Pascua. Si queremos pasar de nuestro estado presente al de nuestro ideal, debemos asumir que ya somos aquello que deseamos ser y permanecer fieles a nuestra suposición, porque debemos mantener un estado de ánimo elevado si queremos caminar con los más altos.

Una actitud mental fija, un sentimiento de que está hecho lo hará así. Si camino como si lo fuera, pero de vez en cuando miro para ver si realmente lo es, entonces me caigo de mi estado de ánimo o potro. Si pudiera suspender el juicio como Pedro podría caminar sobre el agua. Pedro comienza a caminar sobre el agua, y luego comienza a mirar hacia su propio entendimiento y comienza a hundirse.

La voz dijo, "Mira arriba, Pedro." Pedro mira arriba y se levanta de nuevo y continúa caminando sobre el agua. En lugar de mirar hacia abajo para ver si esta cosa realmente se va a convertir en hecho, simplemente sabes que ya es así, mantienes ese estado de ánimo y montarás el potro sin brida hacia la ciudad de Jerusalén. Todos nosotros debemos aprender a montar el animal directamente hacia Jerusalén sin ayuda de un hombre.

No necesitas que otro te ayude. La cosa extraña es que mientras mantenemos el estado de ánimo elevado y no caemos, otros amortiguan los golpes. Esparcen las hojas de palma ante mí para acolchar mi viaje. No tengo que preocuparme. Los choques se suavizarán mientras me muevo hacia el cumplimiento de mi deseo. Mi estado de ánimo elevado despierta en otros las ideas y acciones que tienden hacia la encarnación de mi estado de ánimo.

Si caminas fiel a un estado de ánimo elevado no habrá oposición ni competencia. La prueba de un maestro, o una enseñanza, se encuentra en la fidelidad de los enseñados. Me voy de aquí el domingo por la noche. Permanezcan fieles a esta instrucción. Si buscan causas fuera de la consciencia del hombre, entonces no los he convencido de la realidad de la consciencia.

Si buscas excusas para el fracaso siempre las encontrarás, porque encuentras lo que buscas. Si buscas una excusa para el fracaso, la encontrarás en las estrellas, en los números, en la taza de té, o en casi cualquier lugar. La excusa no estará allí pero la encontrarás para justificar tu fracaso. Los hombres y mujeres de negocios y profesionales exitosos saben que esta ley funciona.

No la encontrarás en grupos de chismes, pero la encontrarás en corazones valientes. El viaje eterno del hombre es para un propósito: revelar al Padre. Él viene a hacer visible a su Padre. Y su Padre se hace visible en todas las cosas hermosas de este mundo. Todas las cosas que son hermosas, que son de buen nombre, monta estas cosas, y no tengas tiempo para lo desagradable en este mundo, sin importar lo que sea.

Permanece fiel al conocimiento de que tu consciencia, tu YO SOY, tu consciencia de ser consciente de la única realidad. Es la roca sobre la cual todos los fenómenos pueden ser explicados. No hay explicación fuera de eso. No conozco ninguna concepción clara del origen de los fenómenos salvo que la consciencia es todo y todo es consciencia. Aquello que buscas ya está alojado dentro de ti.

Permanece fiel al conocimiento de que tu consciencia, tu YO SOY, tu consciencia de ser consciente de la única realidad.

Si no estuviera ahora dentro de ti la eternidad no podría desarrollarlo. Ninguna extensión de tiempo sería lo suficientemente larga para desarrollar lo que no está potencialmente involucrado en ti. Simplemente lo dejas entrar en existencia asumiendo que ya está visible en tu mundo, y permaneciendo fiel a tu suposición, se endurecerá en hecho. Tu Padre tiene innumerables formas de revelar tu suposición.

Fija esto en tu mente y siempre recuerda, "Una suposición, aunque sea falsa, si se mantiene se endurecerá en hecho." Tú y tu Padre son uno y tu Padre es todo lo que fue, es y será. Por lo tanto aquello que buscas ya lo eres, nunca puede estar tan lejos como para estar cerca, porque la cercanía implica separación. El gran Pascal dijo, "Nunca me habrías buscado si no me hubieras encontrado ya."

Lo que ahora deseas ya lo tienes y lo buscas solo porque ya lo has encontrado. Lo encontraste en forma de deseo. Es tan real en la forma de deseo como lo será para tus órganos corporales. Ya eres aquello que buscas y no tienes a nadie a quien cambiar sino al Yo para expresarlo. Ahora entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.